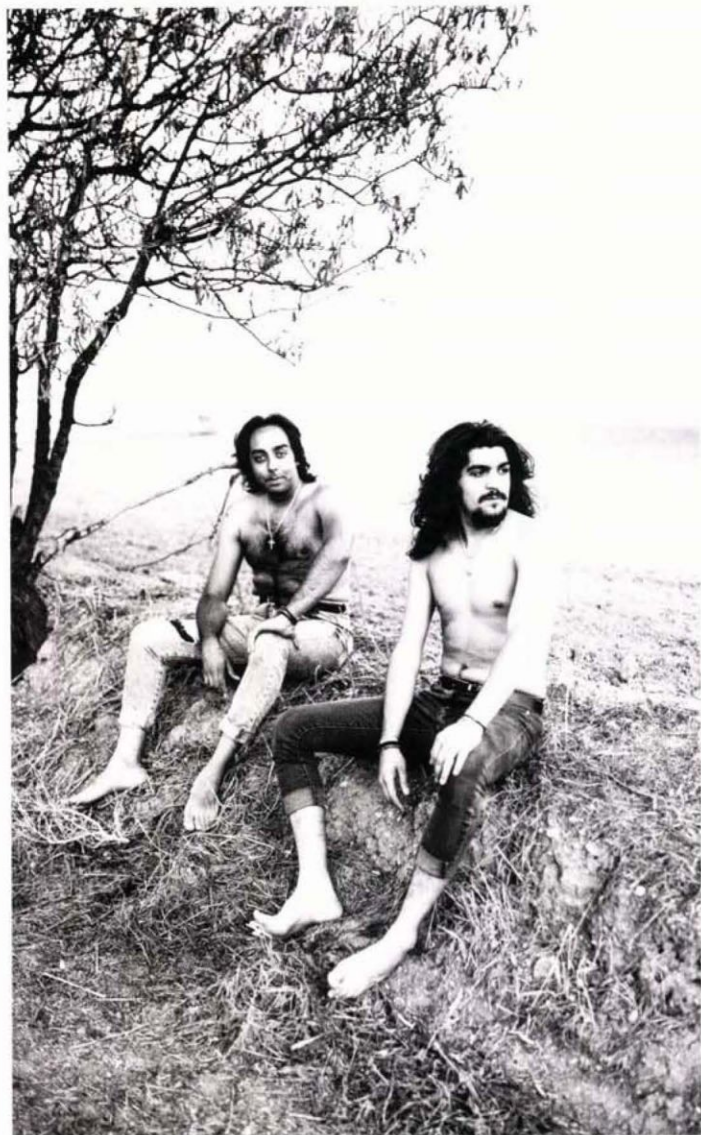




► 1 Junio, 2018



Carlos de Jacoba (guitarra) e Israel Fernández: mancha flamenca. Foto: Rulfo

FLAMENCO CON FLAMENCO

ISRAEL FERNÁNDEZ

Por SILVIA CRUZ LAPEÑA

Este cantaor gitano de 29 años, nacido en Castilla-La Mancha, se ha convertido en la esperanza de quienes defienden un cante renovado pero sin mezclas. Él es de la misma opinión y lo demuestra en su nuevo disco, "Universo Pastora", donde revisa algunos de los cantes de una familia que encabezó la adelantada Niña de los Peines.

hizo mucho bien porque abrió campos cerrados, como luego hizo Enrique Morrente con 'Omega'".

Fernández empezó muy pequeño y pasó por un par de programas infantiles de televisión. Hoy no se ve concursando en ningún lado porque cree que "el flamenco se tiene que sentir libre, juzgarse a sí mismo, no que lo juzguen otros". En ese sentido, asegura que apenas lee lo que se dice de él y que no le asusta la crítica porque no le presta atención. Con los debates jondos tampoco pierde el tiempo: "No me interesa el mundo de los flamencólogos", dice de un tirón un hombre que ya advirtió que no habla nunca con doblez.

Por su modo de expresarse, pausado y por momentos dubitativo, se nota que debe tener otras maneras con las que se comunica mejor que hablando. Cantar es una, pero desvela otra: "Me gusta escribir mis letrillas y claro que me gustaría grabar un día cantes míos, pero el flamenco es muy exigente: en pocas líneas hay que decir mucho, y ahora no es el momento". Cuando lleva un rato respondiendo preguntas, se suelta un poco y se explaya algo más, ríe, pero sigue siendo cauto en sus contestaciones. En un momento determinado pregunta el significado de "invertido" y dice que sí, que a veces lo es.

"Paso días enteros que no hablo, pero otros no callo". Por esas cosas y por su presencia espigada y algo lánguida, hay quien ve en él un carácter especial, ese poquito de magia que tanto gusta a buena parte de la afición (y de los neófitos) y que es cierto que hoy no abunda. Sin embargo, lo mejor de Israel llega cuando abre la boca y arranca a aullar. "Hoy es difícil destacar, pero cuando hay oro, no se puede tapar". Dice que no habla de él, que no se atrevería a definirse así. Tampoco le hace falta: ya son muchos los que afirman que Israel cotiza como ese metal precioso. ■

Israel Fernández actuará el 10 de junio en Madrid (Suma Flamenca) y el 22 de agosto en Pamplona (Flamenco On Fire).

Gitano de Toledo, de padres andaluces, canta desde que tiene memoria porque su madre y su abuela, las que más lo jalearon para que se consagrara al cante, "son artistas, aunque no se dediquen". A la pregunta sobre cómo se hace uno flamenco en Castilla-La Mancha se escaquea haciendo broma: "Con mucho pisto", dice rompiendo a reír. "Y con mucho Don Quijote", añade luego, y parece referirse a él mismo, que no está loco, pero lo parece, por las muchas veces que opta por el silencio a pesar de vivir en un mundo, el jondo y el otro, donde impera el ruido.

Israel Fernández acaba de sacar disco con Universal. No es el primero, pero el de debut lo grabó con 18 años y él ya es otra persona. "Este es el que mejor define al Israel que soy hoy". Se titula "Universo Pastora" y en él hace "flamenco con flamenco". Quien quiera ver en esa frase una patadita a otros compañeros que se atreven con la variedad es cosa suya. "No me meto con nadie, es como yo lo veo. Además, siempre hablo de primeras, no voy nunca con segundas".

En "Universo Pastora" se pasea por la obra de una avanzada a su tiempo: Pastora Pavón, la Niña de los Peines. También aborda cantes de su hermano, Tomás Pavón, y de su marido, Pepe Pinto, pero Fernández tiene claro que su referente es ella. "Fue única, una cantaora que iba a su aire, que cantó de todo y todo bien. Y muy adelantada". La saga de los Pavón es un referente indispensable para cualquiera que quiera dedicarse al flamenco. Para este cantaor fue natural elegir ese título y a esa familia. "Los escucho desde niño, los tengo muy trabajados. Eso sí, tenía muy presentes las señales de tráfico que no podía saltarme".

Esos stops que respetó al milímetro fueron la melodía, la afinación y el ritmo. "Preservando eso, puede uno empezar a derivar". A la guitarra lo acompañan Carlos de Jacoba, Joni Jiménez y Jesús del Rosario. "Los admiro y somos amigos, pero también esa selección surgió naturalmente. Al principio iba a tocarlo todo Carlos, pero se ofrecieron Joni y Jesús y yo estuve encantado de sumarlos". "Universo Pastora", con rumba, bule-

ría, granaina o seguriya, suena bien. Muy bien. Pero no es comparable a escuchar a Fernández en directo. El de este disco se lo plantea interpretando todos los cortes y añadiendo cosas que se quedaron fuera "para que haya frescura y alguna sorpresa". Solo en ese trance es posible distinguir los ecos que dicen algunos que tiene su voz: Porrina de Badajoz, Antonio Chacón o Manolo Caracol. También hay muchos que invocan a Camarón de la Isla cuando escuchan a Israel. Sobre esas expectativas, él opta por respirar hondo. "Estoy feliz de estar donde estoy porque nunca me lo había planteado así. Nunca he tenido una meta concreta. No tengo presión, pero no puedo negar que sí siento mucha responsabilidad".

Al recordarle que cuenta los mismos años, 29, que tenía Camarón cuando publicó "La leyenda del tiempo" (1979), se sorprende por la coincidencia. ¿Se ve haciendo algo parecido? "Quién sabe; el flamenco es más abierto de lo que algunos piensan. Ese trabajo es un ejemplo que marcó un antes y un después y nos